

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

V DOMINGO DE CUARESMA - A -

29 de marzo de 2020

CANTO DE ENTRADA

**PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR,
PERDONA A TU PUEBLO,
PERDÓNALE, SEÑOR.**

1. Por tu poder y amor inefable,
por tu misericordia entrañable,
perdónanos Señor

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Quinto Domingo de Cuaresma; vamos llegando al final de nuestro itinerario cuaresmal, tiempo de gracia, que culminará cuando celebremos con toda alegría, la gran fiesta de la Pascua.

Solamente la fe, es lo que hace posible ver la gloria de Dios, en los signos que Jesús realiza. Hoy se nos anuncia que Jesús, es LA RESURRECCION Y LA VIDA: para los cuerpos, mediante su poder vivificante frente a la muerte, para las almas, mediante su poder de redención frente al pecado.

Vivamos con gozo esta buena noticia.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva; pidamos la gracia de su perdón.

Se hace una breve pausa en silencio.

- **Tú, que eres la Resurrección y la Vida: SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- **Tú, que nos dices: el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá: CRISTO, TEN PIEDAD.**
- **Tú, que nos dices: el que cree en mí no morirá para siempre: SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Señor Dios nuestro, que, con tu ayuda, avancemos animosamente hacia aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto de la antífona evangélica

Caminaré en presencia del Señor....

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Juan.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA (Moderador)

“Jesús: vida del mundo”

Ya casi a la puertas de la Semana Santa damos un paso más en nuestra preparación catequética para introducirnos en el gran misterio bautismal de la Pascua. Y al hilo de las lecturas, hoy contemplamos a Cristo como nuestra resurrección y nuestra vida. Si aceptamos el don de Dios y nos dejamos iluminar por él, veremos que las consecuencias que se derivan de su adhesión a su persona es la Vida, una vida en resurrección, una vida plena y eterna a la cual renacimos por el baño del bautismo, y que nos disponemos a renovar en la noche de la Pascua.

¿Tiene el hombre algo más importante que la vida?: NO. La vida es lo más radicalmente serio que tenemos. La amamos apasionadamente, la buscamos sin pausa, como si se nos escapara. ¿Quién no desea vivir frenéticamente su vida?. Por lo vida se es capaz de dar todo, hasta la propia vida. Estamos llamados no solo a vivir, sino a ser defensores de la vida.

La fe en la resurrección de la carne forma parte de nuestro credo; así en la visión de Ezequiel se expresa de forma muy plástica como el Señor insuflando su Espíritu es capaz de dar vida a lo que parecía muerto. Por nuestra adhesión a Jesucristo el espíritu habita en nosotros, un espíritu que vivificará nuestros cuerpos mortales como dice el apóstol. El episodio de la resurrección de Lázaro adelanta lo que será la resurrección de Jesús, aunque de manera distinta, pues la resurrección del Señor es una victoria plena sobre la muerte y el pecado.

Pensemos en la muerte que hoy día se está dando en nuestro mundo: hambre, accidentes, drogas, violencia de género, coronavirus... ¿Cuántas muertes se podrían evitar? ¿Cómo se podría hacer? **DIOS QUIERE LA VIDA, DIOS QUIERE ABRIR SEPULCROS**, cada uno de nuestros sepulcros para que podamos vivir.

Ponerse ante nuestros abismos personales no es fácil. Nos da vértigo, miedo, nos hace tomar conciencia de nuestra terrible fragilidad. Pero hoy, en puertas ya de la Pascua, esa situación se convierte en lugar de encuentro con el Señor, en lugar de salvación. Contemplemos hoy al Señor delante de nuestros propios sepulcros, de esos concretos que a cada uno más nos duelen; y escuchémosle decirnos “*quítad la losa*” y gritarnos con voz potente: “*ven fuera*”.

*Atrévámonos a que el Señor toque nuestras heridas más hondas,
las que nos avergüenzan, las que ocultamos a todos y creemos que no podemos curar.
Quizá entonces se desate en nosotros, de manera radicalmente nueva, la fe.*

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este domingo, decimos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,**

**al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES *(Moderador)*

Al Señor, que se conmueve y preocupa por nosotros, presentémosle nuestras súplicas por nosotros y por todos los hombres.

- 1.- Por el Papa, los obispos y los sacerdotes para que sean servidores de la vida y de la fe en sus comunidades. Roguemos al Señor.
- 2.- Por todos los gobernantes de los países para que alimenten a los pobres, den vida y esperanza a los ciudadanos más necesitados. Roguemos al Señor.
- 3.- Por todos los enfermos y moribundos para que experimenten el amor de Dios y entreguen sus vidas en amor. Roguemos al Señor.
- 4.- Por los difuntos de nuestra parroquia, para que el Dios de la vida los tenga junto a sí. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Te damos gracias, Padre, porque nos escuchas siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el “corporal” sobre el altar y junto a él coloca el “purificado”; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

Vengo ante Ti, mi Señor, reconociendo mi culpa,
con la fe puesta en tu amor
que Tú me das como a un hijo.
Te abro mi corazón y te ofrezco mi miseria,
despojado de mis cosas quiero llenarme de Ti

**Que tu espíritu Señor,
abrase todo mi ser.
Hazme dócil a tu voz.
Transforma mi vida entera.
Hazme dócil a tu voz.
Transforma mi vida entera.**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Dios todopoderoso, que nos cuentes siempre entre los miembros de Cristo, cuyo Cuerpo y Sangre hemos recibido. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.